



Julia Ruiz  
*La voz de la escritura*  
Madrid  
Visor  
2019  
144 páginas

PALABRAS CLAVE: BENJAMÍN PRADO– AUTOPOÉTICAS –  
POESÍA CONTEMPORÁNEA – ESPAÑA  
KEYWORDS: BENJAMÍN PRADO– AUTOPOETICS -  
CONTEMPORARY POETRY - SPAIN

### **“Busco adivinar quién soy, además de yo mismo”: la identidad literaria de Benjamín Prado en su trayectoria poética<sup>1</sup>**

Karen Ailén Rudenick<sup>2</sup>

*La voz de la escritura* de Julia Ruiz surge, como anticipa su primer apartado, como un libro que pretende contar “La historia de una lectura (en primera persona)” vinculada al estudio de la obra de Benjamín Prado. Luego de una tesis doctoral dedicada a distintas facetas de su obra literaria, titulada *Las puestas en escenas de un autor. Las autopoéticas en la construcción del proyecto autoral de Benjamín Prado (2018)*, la investigadora decide publicar este libro en clave ensayística centrándose sólo en su poesía, epítome de la trayectoria del autor.

Abandonando el “rigor científicoista” (11), *La voz de la escritura* nos invita a una lectura amena que contagia la fascinación por una historia de “una chispa que se convirtió progresivamente en una lectura encendida” (12), cuyas raíces se encuentran

---

<sup>1</sup> El verso pertenece a Benjamín Prado y se encuentra en el poema “Límite” dentro de su poemario *Todos nosotros*.

<sup>2</sup> Adscripta a la cátedra de Literatura y cultura españolas II, del Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, UNMDP, donde desarrolla proyectos de investigación y docencia. Contacto: [karen.rnk@gmail.com](mailto:karen.rnk@gmail.com)

en los años de vida estudiantil y cuyo final parece no acercarse a la línea del horizonte. Luego de un prólogo autoral y de un capítulo introductorio que en clave general reconoce el estilo de Benjamín Prado, su identidad literaria, el volumen está estructurado en nueve capítulos dedicados a sus distintos poemarios.

En primera instancia, el capítulo introductorio se denomina “Qué leer cuando se lee. Los andamios de la teoría” y se subdivide a la vez en tres partes subtituladas “Los dos espacios. La convergencia”, “Imágenes y posturas. Diferentes formas de ponerse en escena” y “De la boca o pluma del autor. Las autopoéticas”. Como punto de partida, Julia Ruiz alega que la construcción de la identidad literaria en Benjamín Prado está conformada por dos vertientes que se juntan: el de la obra -vinculada al análisis del discurso- y el de los alrededores de la obra -vinculada a la sociología de la literatura-, “dos aguas que convergen” (16). En este sentido, cabe destacar que los poemarios que se abordan consecutivamente en este ejemplar se entretajan y vinculan mutuamente, estableciéndose como partes de un proceso de búsqueda y creación de un estilo propio.

Como indica la investigadora, Benjamín Prado elabora a lo largo de los años un proyecto autoral, concepto acuñado por Juan Zapata que responde a una serie de estrategias empleadas a lo largo de una trayectoria para elaborar una identidad literaria propia. Se trata de un proyecto que el poeta delinea, construye y sostiene en el tiempo, promoviendo no solo una historia literaria asociada a su yo autoral sino también su devenir por la escena literaria. En este ejemplar se analizan minuciosamente aquellas imágenes de autor formadoras de la identidad literaria en tanto se trata del lugar en donde reside el núcleo central del proceso de construcción de sí. Ruiz lo define como “una zona fronteriza, un lugar de bordes redondos y límites difusos donde participan distintos agentes” (18).

Partiendo de esta base teórica, la autora selecciona un corpus de lectura que denomina “poemas autopoéticos” y que extrae de *Acuerdo verbal (Poesía 1986-2014)* (2018), publicación que reúne su poesía completa, símbolo de la consagración autoral, resultado de treinta y seis años de trabajo, recorrido poético y de vida. Los poemas manifiestan una idea acerca de la literatura, la obra propia o ajena, la escritura y la lectura. En el proceso de creación literaria, estos poemas son espacios privilegiados de figuración autoral que “condensan una galaxia de imagen en donde el autor desborda su subjetividad para brindar un punto de vista totalmente personal” (23).

Es así como luego de este bloque teórico e introductorio, los apartados siguientes se adentran en distintas publicaciones del autor. El primer poemario en abordarse es el que reúne su obra completa. “Que algo se haya dicho no significa que no pueda volver a decirse por primera vez”, versa Prado, y siguiendo estas líneas como síntesis de su identidad autoral, el capítulo se detiene en sus modos de tomar la palabra de

sus predecesores y moldearla con su propia voz. El vínculo entre el autor y lector, presente en toda la obra del poeta, será otro elemento de análisis en el que detenerse. Entre las dos partes se establece un pacto: Prado otorga las llaves para que quienes lo lean puedan abrir todas las puertas e identificar el fuerte cruce existente entre su poesía y el resto de su producción.

Sin embargo, no se trata del único intercambio que se produce dentro de la obra. Ruiz reconoce que los personajes de los poemas dialogan entre sí moldeando la poesía, definiéndola e inscribiendo nuevas formas de escribir. También es el autor quien en ocasiones dialoga consigo mismo, buscando una fidelidad para con sus propias palabras, una coherencia y una responsabilidad que hagan de su poesía un “objeto comprometido” (26). A partir de estos acuerdos y de la pluralidad de elementos que hacen a la poesía de Prado, se analizan escrupulosamente las distintas imágenes de autor que colaboran en la fabricación de la identidad literaria.

El compromiso y esfuerzo del poeta para con su obra se revela en el hecho de que sus obras completas no han sido recopiladas sin más, sino que recibieron una serie de cambios y correcciones. Benjamín Prado es un autor-corrector que vuelve sobre sus versos buscando significaciones y nuevos fulgores. Hay poemas que ya cuentan con hasta cinco versiones diferentes. Es por esa razón que en este volumen la lectura está centrada en las versiones que aparecen en *Acuerdo verbal* y de allí se remite a las versiones originales, solo en los casos que las reescrituras modifiquen las imágenes de autor o las autopoéticas.

En *Un caso sencillo* (1986), el capítulo dedicado a la primera publicación del poeta, Ruiz reconoce una fábula de formación que se postula como piedra angular en lo que será el proyecto de escritura y autorial de Benjamín Prado. La juventud y la melancolía son figurados a través de los ojos de un poeta de tan solo veinte años que contempla un universo del que poco a poco se va apropiando. En este apartado que aborda los primeros pasos del poeta se observa que el camino del inicio en la escena literaria se realiza de la mano de Rafael Alberti, quien recibe la dedicatoria del epígrafe. Sin embargo, en tanto sujeto autoral corrector y revisador de sus propios escritos, en las últimas versiones el autor decide dedicar sus versos a Pushkin. En este acto, Prado se posiciona de manera diferente: el autor consagrado que rememora su juventud.

En el capítulo dedicado a *El corazón azul del alumbrado* (1990), segunda publicación, la autora registra una continuación pero también una fuerte oposición con respecto a *Un caso sencillo*. En estos versos el énfasis está puesto en el verano, tiñendo el universo de una luminosidad que protagoniza la escena. Con respecto a la creación autoral, se reconocen en este apartado las voces que inspiran a Prado, quien antes de ser poeta es un lector. A partir de la referencia de distintos maestros

literarios, el poeta se define como escritor en formación y se reconoce como parte de un nosotros.

El capítulo siguiente, *Ecuador. Poesía 1986-2001 y otros poemas*, se detiene, como anuncia el principal operador del sentido del poemario, en las formas de hablar sobre la guerra, aunque se reviva la derrota, para mantener viva la memoria. En la versión de 2018 se incorpora la voz de Ángel González, una de las amistades más influyentes en la trayectoria del poeta. Esta amistad posiciona a Benjamín en la escena literaria, le da un estatus y una jerarquía particular. El capítulo analiza la forma en la que Prado se legitima y se afilia con la tradición. La reescritura de los versos de los poetas de la generación del medio siglo se profundiza desde la óptica de las autopoéticas y los modos de representación.

Por su parte, el capítulo que le sigue está centrado en *Asuntos personales* (1991), libro “cosido por mitologías individuales y fabulas autobiográficas” (55). En estas páginas asistimos a espejismos que dibujan y tiñen de azul los vínculos familiares. El interés está puesto en el relato de una cotidianeidad que, descrita como una fotografía o una postal, grafica la identidad de Benjamín como escritor. En estas páginas suscribe la idea de ausencia de fronteras entre lo urbano y lo natural. Ruiz se detiene en el análisis de la convergencia, de la convivencia de espacios y vivencias del pasado. Es interesante advertir también la forma en la que se presentan los tópicos de los poemarios anteriores. Sin lugar a dudas, este capítulo es un material muy rico para observar la coherencia interna en la producción poética y en la producción de la identidad autorial.

Otro de los bloques se ocupará de *Cobijo contra la tormenta* (1995), cuarto poemario publicado por Benjamín Prado, libro que Julia Ruiz describe como un refugio, “un reducto donde conviven los elementos iniciáticos de *Un caso sencillo*, el tono culturalista de *El corazón azul del alumbrado* y el tono íntimo de *Asuntos personales*” (63). La reflexión en torno a estos poemas se constituye en el concierto de tonalidades propias y el afianzamiento de la identidad literaria. El capítulo se detiene en la consolidación de la imagen de autor y en el análisis de las referencias literarias que “mueven el fondo de los libros” (63). La incorporación de voces ajenas es una herramienta fundamental en los versos del autor en la medida que son utilizadas para narrar la experiencia sensible que tiene sobre la vida y la literatura. En estos poemas se prepara y forma como escritor, ya no como aprendiz sino como aquel que reflexiona sobre su creación literaria.

El capítulo siguiente se detiene en *Todos nosotros* (1998) y evidencia un estilo ya consolidado, una manera particular de mirar y escribir el mundo. Se vislumbra en los versos de este poemario una teoría interna de la literatura que ya se ha establecido junto al ecosistema que Prado ha desarrollado en los doce años que tiene como escritor. Todos los elementos que aparecen en *Todos nosotros*, afirma Ruiz, “hablan

desde la voz del poeta, dicen algo más de lo que dicen, encierran una mitología personal, habilitan una identidad literaria” (75). Particularmente interesante en este poemario es la puesta en escena de una serie de escritoras actuando como personajes de sí mismas, entre las que se pueden reconocer a Sylvia Plath, Alejandra Pizarnik y Alfonsina Storni. Las mujeres que Prado incorpora en sus poemas son poetisas que han revolucionado la escena literaria pero que no han obtenido el mismo reconocimiento y visibilidad que sus compañeros masculinos. En ese sentido, este capítulo lleva adelante una lectura feminista que se piensa en torno a un diálogo entre el yo actual de Prado y las distintas escritoras personificadas, ubicadas en su propio espacio y tiempo. Este poemario es para Ruiz el más autopoético, fundamentalmente por el ejercicio autoconsciente de Prado que no solo escribe sino que también piensa, busca, explica, ordena y teoriza.

El capítulo dedicado a *Iceberg* (2002) analiza sus profundidades poéticas tratando de dar cuenta de lo estructural, “los andamios sobre los cuales se erige el poema” (101). Este poemario está repleto de definiciones, sentencias, consejos y conjeturas que se configuran al modo de un iceberg, bajo la superficie, asentando las bases de una nueva escritura y reveladoras estructuras poéticas. Poco a poco se empieza a observar un cambio en la voz autoral y, por supuesto, aún más rasgos para agregar a la compleja construcción identitaria. Los poemas que Ruiz denomina autopoéticos dan cuenta de una actitud de autor consejero, quien desde su lugar de escritor establecido puede acompañar a los jóvenes escritores pertenecientes a la generación que le sigue. Ruiz también analiza aquí el abandono de las marcas autobiográficas y la manifestación única de la voz del poeta como creadora de discurso.

Llegando hacia el final, los últimos dos capítulos están dedicados a *Marea humana* (2006) y *Ya no es tarde* (2014). En *Marea humana*, el análisis se detiene en el giro que el escritor realiza en su poesía debido a que, aunque conserva su estilo y sostiene los tópicos, direcciona la temática en otra dirección. Dentro de esa amplia marea de seres humanos, se reconocen arquetipos identificables fácilmente por el lector. El autor los presenta acentuando las esencias de los estereotipos, sus rasgos y personalidades. Con respecto a los poemas dedicados a “El enamorado”, la investigadora nos recuerda que el mismo poeta los consideró los poemas más personales que había escrito hasta el momento, muchos de ellos “demasiado cercanos a la herida”. Otros poemas de este libro aportan rasgos novedosos vinculados con el posicionamiento ético y estético autoral, debido a que abordan la temática de la verdad desde las múltiples perspectivas que la componen.

*Ya no es tarde*, por su parte, se centra en el amor, en todas sus variantes. Este capítulo se detiene en esta publicación y da cuenta de la coherencia y el compromiso poético que pinta en la trayectoria del poeta una estela compacta que va desde las primeras publicaciones hasta las más recientes. Los versos del autor caminan sobre

el pasado sin borrarlo porque “es desde el ayer donde se construye el hoy” y elevan un estandarte a las máximas de la felicidad: “justicia, corazón, libertad y alegría” (121).

El recorrido por todos los poemarios de Benjamín Prado, ordenados por cronología y abordados con detalle y minuciosidad, nos revela la pasión sostenida a lo largo de los años de estudio que Julia Ruiz le dedicó a la obra del poeta. El análisis de las publicaciones del autor y la observación de las distintas ediciones y las correcciones realizadas por el madrileño a lo largo de su trayectoria aportan un valioso material para la aproximación a la poesía de Prado y, fundamentalmente, para el estudio de la identidad autorial. Las páginas de este libro evidencian el conocimiento profundo de la autora, producto del “hechizo” (13) que le ha provocado la obra del poeta en su camino como investigadora. La poesía de Prado, complejo ecosistema, se ve nutrida por una interesante voz crítica que, con entusiasmo y rigor, “estudia hasta el cansancio, buceando en los paisajes, leyendo en los silencios, escuchando los sonidos de esta poética, completo y equilibrado ecosistema”. (13)